

Conversación ficticia y póstuma entre Ricardo Piglia y Francisco Casavella

POR MARC CAELLAS

Piglia: Miro críticamente ciertas decisiones de mi vida que fueron tomadas en función del futuro de mi literatura. Por ejemplo, vivir sin nada, sin propiedades, sin nada material que me ate y me obligue. Para mí elegir es desechar, dejar de lado. Ese tipo de vida define mi estilo, despojado, veloz. Hay que tratar de ser rápido y estar dispuesto siempre a dejar todo y escapar.

Casavella: Lo que llaman método es una cuestión muy personal. Digamos que, en las temporadas buenas, me paso el día pensando en la novela, dejando que todo vaya madurando poco a poco. Escribir, lo que se dice escribir, quizá sólo sean un par de horas al día. Pero, de hecho, me paso el día trabajando. Por eso la inspiración siempre me pilla trabajando.

Piglia: Siempre supe que el mejor modo de vivir era inventando un personaje y vivir de acuerdo a él. Si se ha elegido bien, hay una respuesta preparada para cada situación. Como alguien que habla una lengua extranjera que nadie conoce y espera por azar encontrar a un coterráneo con el que se pueda conversar. Hay que elegir el amor de acuerdo con cierto modo imaginario de vivir la vida (y no al revés). ¿Y no sería eso la felicidad?

Casavella: Aunque sólo haya dedicado la mitad de mi vida a escribir, les puedo asegurar que casi toda ella la he dedicado a observar. Y uno se da cuenta que hay épocas malignas en las que se expande una indiferencia tumefacta. En esas épocas, eso que llamamos románticamente "sueños" parece disolverse con mayor facilidad en las distintas, pero siempre ásperas, versiones de la realidad. El estreñimiento se contagia.

En cada gesto diario, se descarta una fantasía de libertad, de ansia de conocimiento, de vocación, de juego. Todo se envenena. Ése es el campo de batalla de la soledad, del desprecio y de las sonrisas hipócritas.

Piglia: Lo difícil no es perder algo (por ejemplo a Inés) sino elegir el momento de la pérdida. Se trata siempre de una lenta retirada, como cuando se empieza a visitar cada vez menos a un amigo, a leer cada vez menos a un poeta, a ir cada vez menos a un bar, desandando suavemente el camino de vuelta para no lastimarse. Como quien retrocede por un pasillo oscuro tanteando y retrocediendo, siempre mirando la cara y sonriendo sin despedirse de quien lo mira alejarse.

Casavella: No hay significado oculto en todo cuanto sucede, no hay intención. Negar la idea de que la vida es una trama, y con

ello negar a su vez que nadie ha tramado la trama de tu vida. Esa intuición que muchos compartimos es nuestra oscura noche del alma. Esa idea fija que genera la fe religiosa. O la paranoia. O ambas cosas.

Piglia: La vida personal (lo que llamamos la vida personal) se apoya muchas veces en la ficción, en lo posible, en la ilusión y en lo que todavía no es, para producir los cambios, las mutaciones, los virajes de la experiencia. "No te hagas una novela", como le suelen decir a uno cuando imagina que puede cambiar de vida. (Pero yo tomaría el dicho como un ejemplo de la potencia, y los riesgos, de la ficción.)

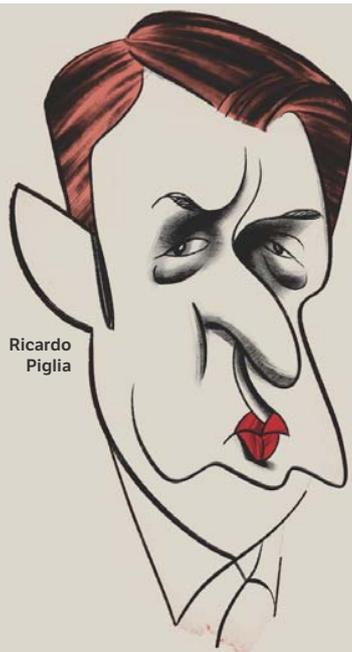
Casavella: Me quedo parado cuando me dicen que tengo cierto talento para la tragedia, pero yo creo que eso es como tener cierto talento para medir uno ochenta. Es una manera de ver la vida que

no obedece a un talante melodramático.

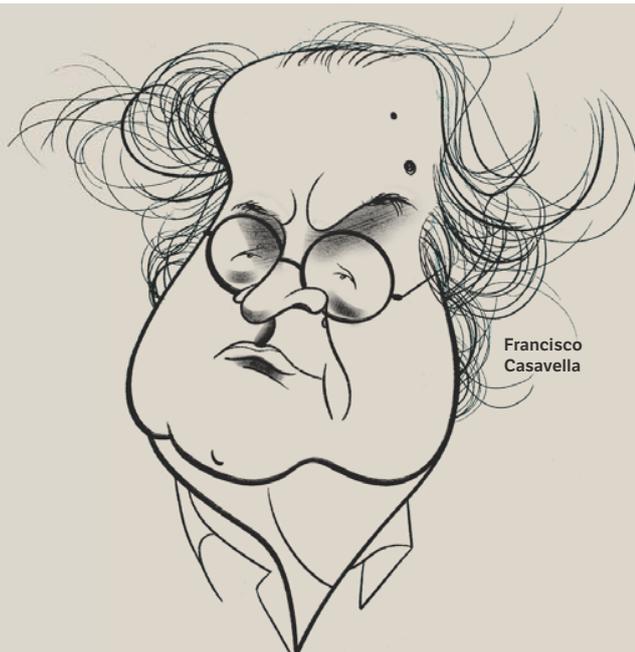
Piglia: Todas mis novelas están hechas del mismo modo, como si yo fuera, digamos irónicamente, un escritor conceptual que tiene una idea fija y escribe novelas para hacer posible una conversación final entre los personajes.

Casavella: En literatura, eso lo sabemos todos, existen modas, teorías, teorías que son modas y modas que son teorías. Creo que a un novelista de verdad la moda, la teoría y sus variantes no le sirven para nada. Eso no significa que un novelista tenga, y en continuo debate, ideas sobre su oficio.

Piglia: La clave para un artista, digamos, es meditar sobre la necesidad. No necesitar más de lo que se tiene para vivir. Para olvidar "las necesidades", hay que aprender a vivir en el presente.



Ricardo Piglia



Francisco Casavella